

Revista

Betis Bohemio

Número 8



Y ES QUE
NO HAY
QUIEN PUEDA
CON ESTA
AFICION...

Betis 
Bohemio

SUMARIO

06

EDITORIAL

10

LA AFICIÓN EN LOS PRIMEROS AÑOS

16

EL MOVIMIENTO SOCIAL MÁS
GRANDE DEL SUR DE EUROPA

18

EL AIRE DEL BETIS

22

ROMERÍAS VERDIBLANCAS

26

EL LOQUERO BÉTICO
Y DEMÁS MITOLOGÍA

28

EQUIPOS VERDIBLANCOS:
CD BETIS SAN ISIDRO

32

BETIS Y CATALUÑA

34

PASODOBLE A LOS BÉTICOS
DE CATALUÑA

36

LA SEMILLA BÉTICA
CRECE Y ECHA RAÍCES

38

PEÑA BÉTICA
PUERTA DE LA CARNE

42

LOS COLORES NOS UNEN
Y NOS HACE HERMANOS,
EL BETIS MÁS ALLÁ DE SEVILLA

46

CROMOS VERDIBLANCOS

52

ARTE BETIS



AFICIÓN

EDITORIAL

Sentado frente al teclado, con la mente un poco espesa y buscando la inspiración en el horizonte que me ofrece la ventana que tengo delante, se me viene a la cabeza el bueno de Atila Ladinsky. No del húngaro, que estará donde quiera que esté recordando los ratitos tan buenos que echó en Sevilla, sino del sevillano, del que es capaz de convertir en verso el sentimiento inabarcable de toda una afición. Y lo recuerdo por dos razones. En primer lugar, porque le ha salpicado el agua de esa playa con cara de pena de la que hablaba Juan Carlos Aragón, por lo que desde aquí le mando un beso muy grande. Y, en segundo lugar, porque a la hora de poner en pie este número de la Revista Betis Bohemio nos hemos acordado del inicio de su fantástico pasodoble a la mujer verdiblanca.

Comienza este pasodoble con un: “Siempre le he escrito a los sentimientos y a lo profundo de nuestra fe, canté a los niños y a los abuelos, ya le tocaba a la mujer...”. Y la verdad es que nos ha venido como anillo al dedo. No porque este número vaya a dedicarse a la mujer verdiblanca (ya lo haremos en un futuro, que no tengan dudas las béticas bohemias), sino porque hemos publicado números sobre diferentes temas (no de forma tan abundante como Atila Ladinsky, aunque estamos en ello) y todavía no habíamos dedicado ninguno al valor más importante del Real Betis Balompié.

¿Qué cuál es ese valor tan fundamental para nuestro club? No se trata del estadio, de las romerías europeas, de los torneos de verano, de los títulos, de las leyendas del pasado, ni de los años del barro. Se trata de la AFICIÓN, del verdadero emblema de este Real Betis Balompié que, si sigue vivo a día de hoy, no ha sido por buenas gestiones deportivas ni por el desempeño de grandes jugadores, sino por el empuje, la paciencia, la constancia y el amor de una afición para la

que el Betis no es simplemente un equipo de fútbol, sino que es una parte más de su ser.

Porque no quiero caer en el tópico de pensar que los béticos sentimos a nuestro equipo más que lo que un aficionado del Valladolid, por ejemplo, siente al suyo, pero los béticos hemos abrazado el Betis de una manera que no lo hacen otros. Porque el aficionado del Valladolid, del Levante y del Celta de Vigo se enfadará mucho con el linier, con el entrenador y con Iago Aspas cuando su equipo pierda, igual que no dudo que habrá llorado de alegría en alguna que otra ocasión. Pero lo que diferencia al resto de los aficionados de nosotros, es que la pertenencia a sus equipos no se concibe como una característica más de su personalidad, igual que lo puede ser el ser malaje o dicharache-ro o el que le gusten o no las lentejas.

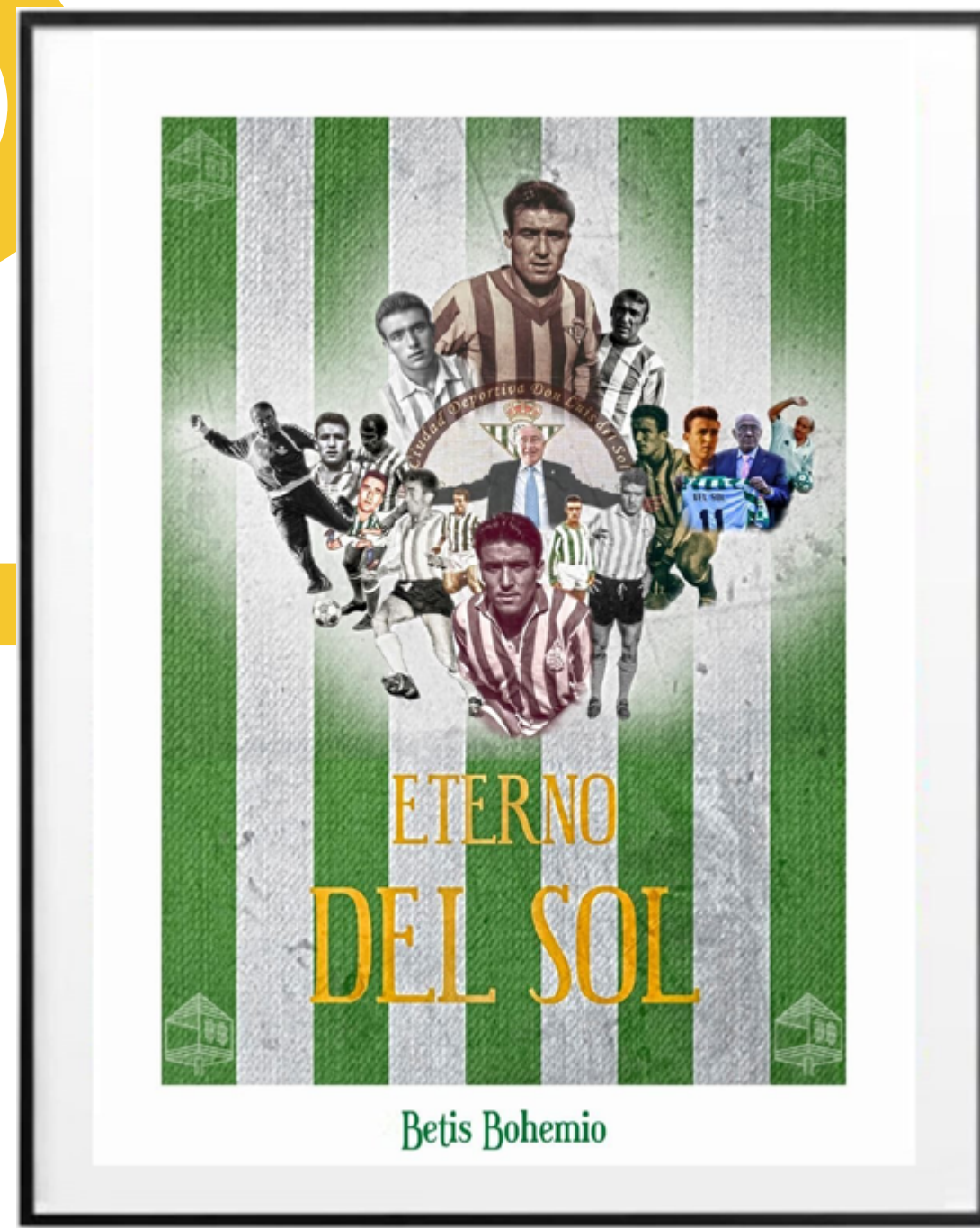
Me explico: no hay un solo bético que no sienta al Real Betis Balompié como una parte de sí mismo. Por eso los béticos no son del Betis, los béticos son el Betis. Esa es la razón por la que lloramos de alegría y nunca de pena (como el Perejil hijo dijo a sus dos béticas un ratito antes de la final de Copa del pasado mayo de 2022), y por la que afrontamos las derrotas manque-vengan. Porque el manquepierda solo pudo surgir en el seno de una afición cuyos miembros tratan al Betis como a un hijo o como a un hermano más, no en el de una que se dedica a echar un ratito cada dos domingos en el campo de fútbol y a aporrear capós de coches cuando vienen más dadas. El Betis es inherente a los béticos, del mismo modo que el día de mañana los pensamientos béticos de Atila Ladinsky serán inherentes a la forma de comprender el Betis. Por eso querríamos dedicar esta editorial a la afición en general y a Atila Ladinsky en particular, porque nadie es más bético que nadie, pero a la luz verdiblanca que desprende Atila, pese al salpicar de las olas de esa playa maldita, le quedan muchos caminos por alumbrar. ▼

¡LÁMINA DISPONIBLE!

ETERNO DEL SOL

Betis 
Bohemio

Dimensión: 15 x 10,5
Precio: 3 euros
Contáctanos para hacerte con ella.



LA AFICIÓN EN LOS PRIMEROS AÑOS

ALFONSO DEL CASTILLO

En los años iniciales, tanto del Sevilla Balompié como del Betis Football Club, así como posteriormente del Real Betis Balompié, es muy difícil hablar de aficionados más allá de los propios miembros de las sociedades futbolísticas.

De hecho, los socios iniciales formaban parte de la sociedad con el objetivo exclusivo de jugar, tal como se recoge en los estatutos. Y los presidentes y cargos directivos se escogían entre estos núcleos de socios jugadores.

Con el desarrollo del fútbol a lo largo de la década de los años 10 del pasado siglo, se fueron formando paulatinamente pequeños núcleos de aficionados que acudían a contemplar los partidos sin necesidad de formar parte de la sociedad como jugadores.

Tenemos un ejemplo de este tipo en el testimonio que años más tarde nos dejó Gil Gómez Bajuelo, en el que narraba sus inicios en el mundillo futbolístico sevillano: “De aquellas tardes de ver jugar a Mr. Jones, Manolo Ramos y Andrés Hermosa, nos vino el conocimiento con el medio ambiente. En principio sólo era aficionado a ver jugar.”

El hecho de cercar el terreno de juego en noviembre de 1917 ya indica claramente esta tendencia a reconocer la existencia de un núcleo de aficionados, en paralelo al de socios jugadores, capaces de pagar por un ver una actividad deportiva que iba adquiriendo poco a poco las características de un espectáculo.

Así, a finales de la década de los 10, en torno a 1917, es cuando en la directiva bética aparecen los primeros miembros que no han sido jugadores del club, por lo que ya podemos ver cómo ese desarrollo de pequeños grupos de aficionados va tomando más importancia en la sociedad, hasta el punto de alcanzar ya puestos directivos.

El traslado del campo de juego bético a los terrenos de la Huerta del Fraile, al final del barrio del Porvenir desde noviembre de 1918, va a servir para acrecentar la afición al equipo verdiblanco.

Era una zona marcada por la presencia de importantes instalaciones industriales, como la Catalana de Gas, la fábrica de aceites y jabones de los Luca de Tena, la fábrica de ácido carbónico líquido de La Comina o la Central térmica de la Compañía Sevillana de Electricidad.

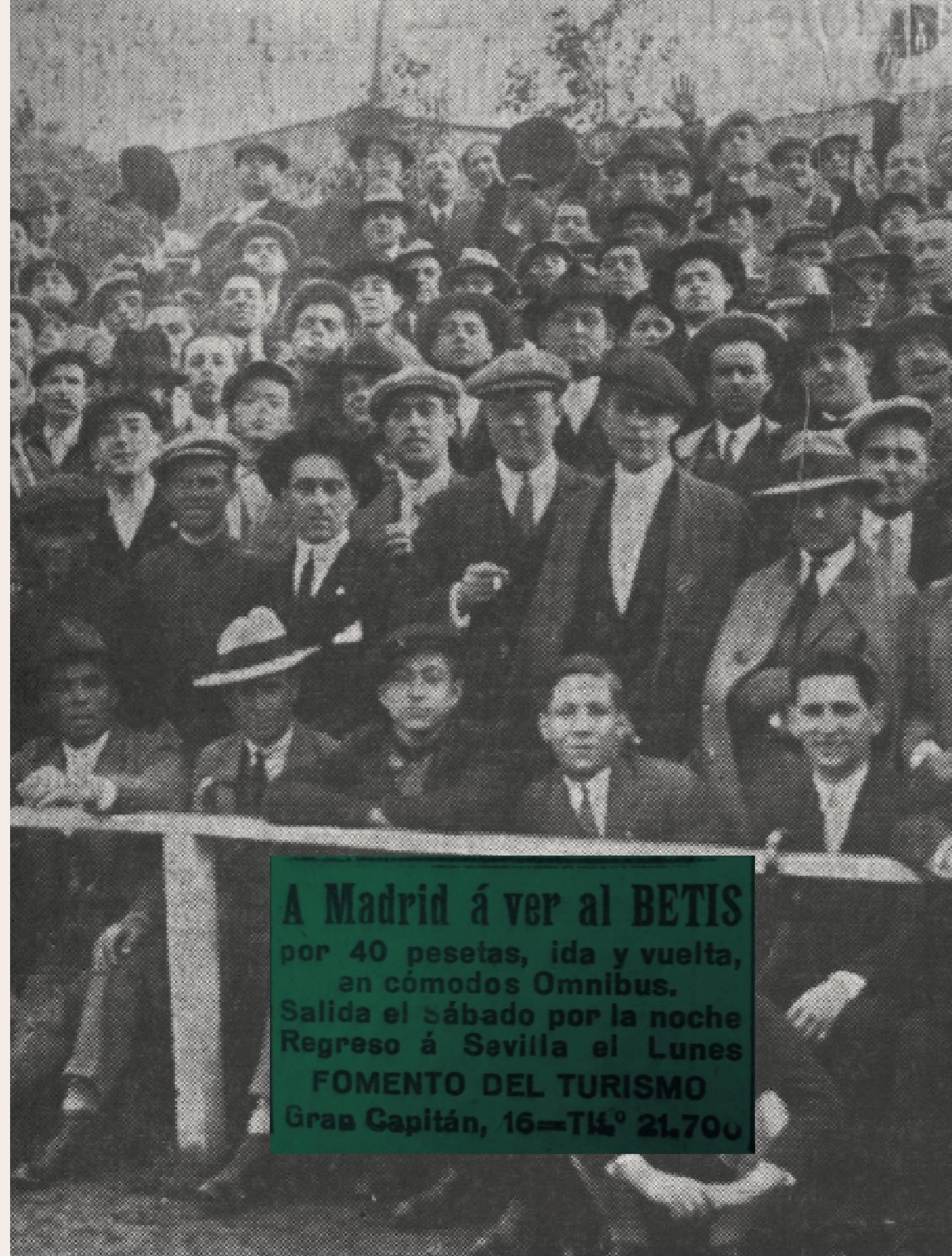
La nueva ubicación propicia el contacto con los sectores populares y obreros que trabajan en las zonas colindantes, por lo que la afición acrecienta poco a poco su número. Así, el Anuario de la Federación Española de Fútbol de 1924 da una cifra de 550 socios para el Real Betis Balompié.

En los años 20, sobre todo en la segunda mitad de la década, va creciendo la afición que sigue al equipo verdiblanco, siendo el Bar Jerezano el local de reunión de los aficionados más señalados de la sociedad.

Este Bar Jerezano entró en contacto con el Real Betis Balompié cuando el club ubicó su local social en la calle Rivero, una bocacalle de Sierpes, en el año 1921. En la misma calle había un pequeño despacho de bebidas que sirvió de lugar de esparcimiento, encuentro y reunión de los seguidores verdiblancos.

Unos años más tarde el Bar Jerezano se traslada a la calle Fernández y González, al lado de la Avenida, a un local mucho mayor, y hasta allí le seguirán los socios verdiblancos como sitio de reunión y de tertulia, además de ser un local de expedición y venta de entradas para los partidos del equipo.

Con frecuencia la prensa de la época detalla cómo los jugadores béticos son recibidos en el Bar Jerezano cuando regresan triunfantes con algún logro depor-



A Madrid á ver al BETIS
por 40 pesetas, ida y vuelta,
en cómodos Omnibus.
Salida el sábado por la noche
Regreso á Sevilla el Lunes
FOMENTO DEL TURISMO
Gran Capitán, 16—Tel.º 21.700



▼
Cartel de 1928
del partido de
desempate para
el Campeonato de
Andalucía.

tivo importante. Por ejemplo, el 29 de marzo de 1932 cuando el equipo logró dos días antes un trascendental empate a 1 frente al Celta en Balaídos, que dejaba el ascenso a Primera División ya a tiro de piedra en la siguiente jornada en el Patronato. De hecho, muchos aficionados béticos se trasladaron en automóvil hasta Las Pajanosas para acompañar al autobús que trae al equipo desde Vigo, y en la venta allí existente comienza la fiesta.

A su llegada a Sevilla el equipo tiene que detenerse en La Pañoleta y en Triana para saludar a los aficionados congregados, y el acompañamiento de éstos produjo la interrupción de la circulación desde la calle Reyes Católicos hasta la Plaza de San Francisco, pues el objetivo era llegar al Bar Jerezano. Una vez allí se

desbordaron todas las pasiones, y los jugadores fueron paseados a hombros hasta la secretaría del club en la calle O'Donnell.

Estas mismas escenas de júbilo y alegría se produjeron también unos años antes en 1928, con la conquista en Córdoba del Campeonato de Andalucía, o en 1931 con la clasificación para la final de Copa en Madrid. Con ocasión de este partido se organizaron también diversas expediciones, tanto en ferrocarril como en autobús, para acompañar al equipo en la final de Chamartín contra el Athletic.

El ascenso de 1931 o el título de Liga de 1935 fueron momentos muy destacados en este ritual de celebraciones en torno al Betis Balompié, y en ambas ocasiones el equipo fue recibido por las autoridades

locales en el Ayuntamiento de Sevilla, además de la lógica recepción popular en torno a los centros del beticismo de la época.

Desde 1927 tenemos ya constancia de la primera peña bética, la que dará origen a La Peña Bética Puerta de la Carne, la decana del beticismo, y actualmente también la peña más antigua de todo el fútbol español.

En 1932 se constituye otra importante agrupación como es la Tertulia Bética, que recogía, en palabras de la época, a “los sectores más conspicuos de la afición”. Los directivos y aficionados más notables de la época tendrán su centro de reunión en la Tertulia Bética, en la calle Velázquez. También tenemos constancia en los años 30 de otras dos agrupaciones: la llamada a secas Peña Bética, que se ubicaba en la Ave-

nida, y otra dedicada al jugador Francisco González “Paquirri”, en el entorno de la Alameda.

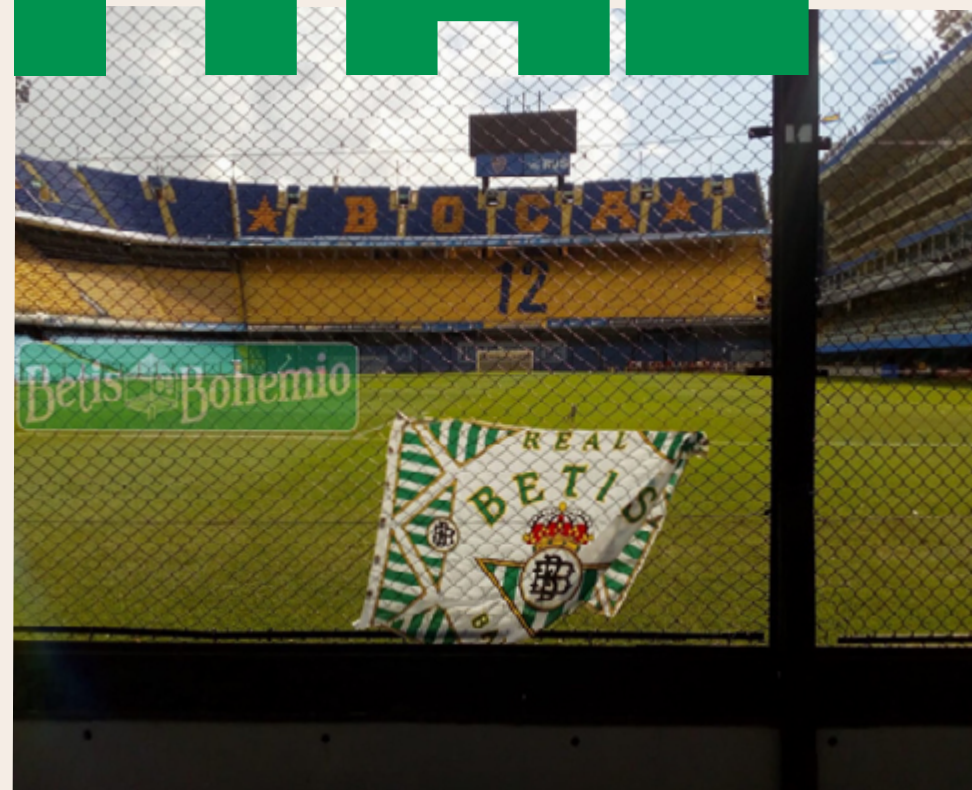
Y en el campo del Patronato era en la tribuna del Frontón, que aún hoy permanece en pie, donde se agrupaban los partidarios más acendrados del equipo blanquiverde.

Para terminar, hay que señalar que en la gravísima crisis que la entidad sufrió a finales de la temporada 1935-36, fue decisiva para su resolución la implicación económica y social de la afición bética, que dio señales de su actividad no sólo en la propia ciudad de Sevilla, sino en otras ciudades andaluzas donde la semilla del beticismo había ya prendido (Écija, Carmona, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, Ayamonte, Córdoba, etc). ▼

COLABORA CON NUESTRA

HEMEROTECA

DIGITAL



Mándanos tus fotos a betisbohemio@gmail.com



EL MOVIMIENTO SOCIAL MÁS GRANDE DEL SUR DE EUROPA

MANOLO GUERRERO

Soy uno de los miles de béticos que no nacieron en la capital de Andalucía. El Real Betis Balompié me atrapó, como a tantos otros, en mi primera visita al Villamarín, siendo un niño. Hoy, casi 35 años después de aquel día, me reafirmo. No puedo estar más convencido de que elegí bien. No opté por el camino fácil, por seguir a uno de los equipos de galácticos que tienen acostumbrada a su gente a las mieles de los títulos. Los mismos que copan el 90% de los espacios deportivos y que tienen sus estadios llenos de turistas orientales con una cámara réflex al hombro.

Mi equipo representa algo infinitamente más grande que los títulos, algo inmaterial. Tiene identidad y tiene esencia. La identidad del millón de andaluces que en los años 60 tuvieron que emigrar a Cataluña y otras regiones del norte de España a buscarse el pan que aquí les faltaba; y que lo más cercano a Andalucía que tenían a más de mil kilómetros de casa era a nuestro Betis cuando visitaba la novena provincia.

Acompañar y animar a los nuestros en el Nou Camp, Sarriá, Sabadell o Tarragona era lo que más los acercaba a sus orígenes. Por los colores de nuestro club, por su idiosincrasia y porque, desde su fundación, el Betis ha sido un club acogedor y abierto. Hoy, más de medio siglo después de que esos abuelos tuvieran que marcharse a un territorio tan lejano,

muchos de sus hijos y nietos siguen manteniendo ese legado y haciendo del Betis, un club sevillano, el segundo con mayor masa social de Cataluña. Algunos de sus descendientes se llaman Joan o Jordi y se sienten catalanes, pero el Betis sigue siendo su principal nexo de unión con sus raíces.

En el sur, más de lo mismo. Ningún club supo representar a la región como el nuestro y hay provincias andaluzas en las que el Real Betis Balompié cuenta con más peñas y seguidores que los clubes representativos de sus capitales. Obviamente, esto no obedece a los éxitos deportivos. El Betis tiene esencia y el bético no tiene por qué nacer en Triana o La Macarena, nacemos donde nos da la gana y somos igual de béticos que los de Sevilla.

No hay un club en Andalucía que mueva a tanta gente como nosotros. No existe otra entidad que en cada partido como local llene los alrededores de su estadio de autobuses de peñas llegadas desde cualquier punto de la región, e incluso de localidades extremeñas. Ni que sea capaz de desplazar a miles de personas a Milán en las buenas o a Salamanca en las malas. Fieles, llueva o haga un sol de justicia, juguemos en un estadio mítico de Europa o contra un filial. Porque el sentimiento de pertenencia es el mismo, algo que traspasa todas las fronteras de lo meramente deportivo y que hace diferente y grande al Beticismo, el movimiento social más grande del sur de España. ▼



EL AIRE DEL BETIS

REYES AGUILAR

El alma del Betis reside en el cuarto anillo, donde butacas vacías, pero llenas de historia, sentimiento y vivencias, acogen el aire de la ausencia que nos dignifica, nos enorgullece y nos hace recordar de dónde venimos las pocas veces en las que nos preguntamos a dónde vamos. Es el alma de béticos y béticas de un universo infinito cuyo recuerdo late omnipresente entre las trece barras de un escudo que sabe de lealtad, humildad, respeto y fidelidad, los que con su marcha dejan una especie de orfandad con regusto a desolación, fundiendo nuestra esencia con el cielo, con la gloria.

Pero también el alma del Betis está en el aire, donde residen aquellos y aquellas que nos hicieron béticos porque sí, entrelazado a su corona, serpenteando entre las trece barras e insuflándonos esperanza, melancolía y ese beticismo auténtico de familia, raíces y tradición que permanece intrínseco en nuestros recuerdos. Ese Betis que no salta al campo, ni mete goles, ni vibra en las gradas, ese que sin verlo lo notamos, lo percibimos y lo sentimos junto a nosotros porque se emociona cuando nos emociona, nos empuja a no desfallecer, nos levanta del asiento y nos encoge el corazón en cada vaivén de la bandera verdiblanca cuando la mece ese aire del Betis, aquel tan sevillano en boca del poeta, el mismo de los silencios maestranes cuando Curro abría al albero su capote, el que trazaba una elipse con la zurda de caoba desde la orilla de Coria, el de la banda izquierda con nombre y apellidos.

El mismo aire de feria que recibió a los campeones del 35, el que respiraron aquellos siete pulmones que cada domingo hacían lucir el sol delante del mismo Heliópolis, el que hizo volar los puros en el viejo Villamarín, el que inundó de orgullo los anhelos de Don Benito, el que paró los relojes y aquel penalti definitivo que nos hizo campeones en el Vicente Calderón, el que llevaba la bota de López en San Siro o el que se escuchó a ambos lados del antiguo muro de las dos Alemanias. El aire que acarició el flequillo del niño de Olivares aquella tarde de abril, el melódico

que suena a ala bim, alabam, el que llenó de esperanza el corazón verde de Núñez Naranjo y los tranvías llenos de ilusión de Tercera a Primera, junto con el aire que acompañaba al sombrero cordobés que, desde Gol Norte, aquel bético lanzaba al nigeriano universal para formar parte de nuestra historia. Ese sombrero huérfano espera que de nuevo sople el aire para volver a bailar sobre el Villamarín, acompañado de un suspiro que eternamente buscará la sombra juguetona del sol de Heliópolis y del sol de la risa de mi abuela Reyes, la más bética de mis béticas, aquella niña de la calle Bailén que cada domingo le llevaba a su padre, acomodador del campo del Patronato, el bocadillo en un papel de estraza desde la Puerta Real, factoría de béticos en la gloria.

En el cuarto anillo reside el alma del Betis, algo invisible que nos identifica gracias a aquellos que nos miraron con sus ojos, dándonos ese aire que acaricia la hierba heliopolitana, mueve la bandera del Manquepierda y el sombrero. Seguimos respirándolo por aquellos y aquellas que ya no están, que nos marcaron la senda y nos enseñaron a ser ante todo y sobre todo béticos, los que nos agarraron de la mano, nos llevaron por primera vez a la vieja tribuna de preferencia, al palomar de Gol Sur, nos hablaron de aquella jugada, nos anudaron la bufanda, nos regalaron la camiseta con el tres, el once, el diez o el cinco a la espalda, nos compraron la bandera, las pipas y nos prepararon el bocadillo. Aquellos que ocupan nuestro primer recuerdo cuando ganamos, aquella mirada al cielo cuando vivimos la victoria, cuando lamentamos la derrota, cuando sufrimos, cuando lloremos, cuando nos reímos, cuando sentimos el corazón latir tras el escudo como ellos nos dijeron que latía, siempre, desde siempre, como siempre y manquepierda. Aquellos que, desde el asiento vacío en el Villamarín del alma, donde sopla el aire del Betis y le late el corazón al escudo, ese Real Betis de la grada eterna que, desde el cuarto anillo, siempre asoma para recordarnos de dónde venimos, las pocas veces que nos preguntamos a dónde vamos. ▼



PEGATINAS

SEVILLA,
CIUDAD
DEL
BETIS

Betis Bohemio



Betis 
Bohemio



¡Contacta con nosotros para hacerte con ellas!

ROMERÍAS VERDIBLANCAS

JAVIER GUERRERO ALFONSO

Si es difícil explicar qué es el Real Betis Balompié, resulta casi imposible juntar en un papel en blanco las palabras que desglosen lo que supone recorrer kilómetros con el único objetivo de ver en directo al amor de tus amores. Si bien es cierto que explicarlo es arduo, definirlo resulta más sencillo; y a viajar con tu equipo, se le llama on tour. Afortunadamente no somos de un equipo de fútbol corriente, somos seguidores de un modo de vida que nació en la capital del mundo y, como tal,

cuenta con una terminología propia para expresar cuando los seguidores de su club acompañan de visitante a lo suyos: una romería.

Romería porque el Betis, como dicen nuestros amigos de Fiquis Verdes, es el movimiento popular más grande de Andalucía y, como se está poniendo ahora de moda, posiblemente el movimiento popular más grande del sur de Europa. Claves también los Fiquis en la difusión y expansión del término romería, al César lo que es del César. Pero volviendo a profun-

dizar en el término en cuestión, se puede considerar romería porque al igual que muchos devotos de una virgen, el bético sigue las 13 barras allá donde su vida le lleve por cuatro motivos, exactamente las mismas razones por las que un rociero se va al Rocío o un lo-reño se pone el pañuelo en la cabeza cada ocho de septiembre. El bético acompaña al equipo por fe, tradición, hermandad y alegría.

Fe: sí, fe, porque cuando al bético no le quedaba otra cosa que la fe, cuando el barro cubría hasta las rodillas y la entidad parecía sumida en un agujero negro, jugaba de local en Ponferrada, en Huelva, en Albacete, en Salamanca, en Burgos, en Palamós y en cualquier punto de la geografía nacional o internacional, o a ver si no era fe los que creyeron en Londres que se podía remontar aquella final anticipada de la Recopa, los que creían que podíamos pasar de ronda en Anfield o los que recientemente veían opciones de ser supercampeones de España en Arabia. Fe.

Tradicición: Tradición porque me crié con las historias que mi padre contaba de mi abuelo. De bocatas de tortilla de patatas y trenes eternos para desplazarse a pueblos que hoy no va al equipo ni a jugar amistosos. Utrera, sí, y en tercera división. Y Úbeda y Tetúan, y dónde hiciera falta. En un Betis que se mo-

ría mantuvieron nuestros abuelos viva la llama de una pasión que mi padre años más tarde llevaría a Madrid en 1997, buscando la tradición de ser campeones de España como sus padres hicieron en 1977.

Hermandad: Hermandad porque aunque no compartas sangre ni lazos conyugales, viajas con hermanos. Vas con devotos que, como tú, suspiran cuando el Betis salta al campo. Vives con ellos alegrías por las que merece la pena toda una vida, penas que te dejan cicatrices en el alma para siempre y muchas noches de historias que contar y otras que no se pueden contar. Mi vida y mis relaciones personales con los que considero mi círculo más íntimo, sería distinta, menos alegre, menos bohemia.

Alegría: Y si a estas alturas no se te ha dibujado una sonrisa pensando en un viaje concreto, un recuerdo en el desván de la memoria que te haga alcanzar la felicidad plena, siento decirte que no voy a poder ser capaz de describirte lo que es la alegría en este tipo de vivencias. Solo permíteme una recomendación, coge a dos o tres más y pégate una romería verdiblanca en el próximo desplazamiento, que créeme, aunque cada día es más caro y ponen más trabas, sigue siendo lo más bonito que hay en el mundo. ▼



PUBLICÍTESE AQUÍ

ENSEÑANZA DE IDIOMAS

KUNIGO
Translators & Teachers

C/ Manuel Casana 10, Sevilla
a.perez@kunigo.es
619 464 188 / 955 355 171



CAFETERÍA PORTILLO
Desayunos, meriendas y alimentación
C/ Guadalbullón N°5



El Surtido
C/ Guadalbullón, Nº3 (Bda. Pedro Salvador)

COMPUTERIA
Fotocopias
Impresiones
Encuadernaciones
Tarjetas de Visita
Plastificados

ECOLOGICA
10x15
15x20
Foto carnet
Calendarios

LIBRERIA
Libros de Lectura
Libros de Texto
Cheque Libro

INFORMÁTICA
Cables
Pendrives
Auriculares
Ratones

PAPELERIA
Material escolar
Material oficina

PRENSA
Revista
Coleccionables
Periodicos

OTROS
Tabaco
Sobres
Sellos

605 526 873 | javimontori@gmail.com | Kiosco El Surtido
@kioscoelsurtido | @KioscoElSurtido

PAN PAN
BOCADILLOS

655 37 83 02 | C/ Guadalbullón 9 - Local 2 | panpanbocadillos

La Majjareta
MONTEQUINTO
TAPAS Y RESTAURANTE
954824845

Restaurante & Tapas
VICTORIA8

C/ Victoria nº8, Sevilla
Tlf: 661677061
Instagram: @restaurantevictoria8

La tranquilidad de contar con el mejor asesoramiento para tu negocio.

CANORUIZ
asesores

Paseo de las Delicias, 1
41001 Sevilla
www.canoruiz.com
asesoria@canoruiz.com
634 495 254
954 501 260

Fiscal - Laboral - Contable

Bodeguita
Al Cartuchito

C/ Archeros, 41004.
601200757

@Alcartuchito

betisbohemio@gmail.com



EL LOQUERO BÉTICO Y DEMÁS MITOLOGÍA

IGNASI TORNÉ

Mis días en Sevilla nunca fueron agnósticos. Siempre creí en ese recuerdo que, pasado un tiempo, me resulta tan extraño como lejano. Eran felices esas mañanas en Triana, despertar y tener la certeza de que ese iba a ser un gran día. No importaba tener nada planeado, el dejarse ir tiene sentido en Sevilla. Nunca seré tan merluzo de tatuarme algo en lo que no creo, básicamente porque no creo en los argumentos de la persona tatuada. Igual porque no me atrevo, no tengo coraje. Pero sí me da coraje andaluz ese 'Carpe Diem' tan sobado como lema de vida. Probablemente porque una vez conocí a una persona que nunca se dedicaba tiempo a ella.

Y por eso siempre fue un hereje del 'Carpe Diem' tatuado. Pero no en Sevilla, lo siento. Imagine algo parecido, sorprenderse a cada rato. Me gusta comer y me gusta el estar bien, que no tienen por qué ir implícito. Pero sí en Sevilla, este es mi caso. Creo en los momentos del viajar y aprender. Sentarse y ver. Pasar la vida o la gente, que es lo mismo. Y si es en la misma orilla del Guadalquivir con Enrique, mucho mejor.

Pero antes de Enrique estuvo Ignacio, el primer bético ilustre de mi vida. Eran los Juegos Olímpicos de Londres, una camiseta verdiblanca con Beñat y una bolsa del Millwall. Tan atípico como la amistad que surgió de ahí. Siempre relaciono al Betis con noches largas que siguen a las previas igual o más llenas de emoción. Me gusta escuchar al bético. Que me cuente lo que sea que él sienta. Esas son mis conversaciones de barra trianera con Enrique.

Al bético nunca se le acaba de cicatrizar una herida y ya tiene otra, pero te muestra la herida y te pregunta si le quieres tirar sal, que eso a él le hace más fuerte. Y se ríe en tu cara. Al Betis es mejor no intentar entenderlo. Que te lo cuenten. Y observa, fíjate mucho porque si no nunca creerás lo que has vivido. Siempre pensé en el loquero del Betis. Ese psicólogo que va a terapia por culpa del Betis. Pero no busca la cura, todo lo contrario. Él bético busca esa palmadita en la espalda que le ayude a seguir cargando con esa cruz que todo el mundo ve menos él. Porque no es un agnóstico, es un apóstol. ▼



EQUIPOS VERDIBLANCOS: CD BETIS SAN ISIDRO

ENRIQUE ROLDÁN CAÑIZARES

El 14 de abril de 1931 fueron dos las banderas que ondearon en el cielo madrileño. De una parte, la bandera republicana, la tricolor que vino de la mano del nuevo régimen a intentar regenerar una España que no había sabido recuperarse de la conmoción causada por la crisis finisecular. De otra, la verdiblanca; pero no debe caerse en el error de pensar que nos referimos a la bandera de Andalucía, la cual ya había sido elegida como símbolo de todos los andaluces, sino a la bandera del Betis Balompié. Porque aquel 14 de abril, al mismo tiempo que las masas populares se lanzaban a las calles de aquella Madrid primaveral que se acostó monárquica y se despertó republicana, un grupo de béticos fundaba en Carabanchel un equipo de fútbol llamado CD Betis San Isidro.

Aquellos béticos de Madrid no sabían que poco tiempo después su equipo llegaría a la final de Copa, ascendería a Primera División y ganaría la Liga para orgullo de todos ellos, pero de poco habría importado. Porque si algo hemos demostrado los béticos a lo largo de todos estos años de bendita pasión es que, al ser una parte inalienable de nosotros, llevamos el Betis a todos lados. Y si uno vive en Madrid y no tiene la posibilidad de ver al equipo de sus amores, crea uno como muestra de respeto, cariño y amor a las trece

barras. De este modo, echó a andar el Betis San Isidro, que a día de hoy se erige como el sexto club histórico de la villa de Madrid.

Porque si es llamativo que unos béticos funden un equipo en Madrid para hacer un homenaje a su Betis, más lo es incluso que años después siga funcionando como un reloj. Todos estos años, han sido muchos los jugadores, entrenadores y directivos que han formado parte de la familia del Betis San Isidro con las más sanas de las intenciones. De hecho, es el propio club el que asegura que este homenaje madrileño hecho club de fútbol ha funcionado “siempre con la idea de practicar deporte, divertirse y competir de manera sana, siendo esta una de las señas de identidad más reconocibles a día de hoy para el club”.

De esta descripción, en la que el deporte, la diversión y la competencia sana se erigen como elementos fundamentales, se deduce algo evidente: la fuerte apuesta del club por las categorías inferiores. Así, la promoción de jugadores a lo largo de todas las categorías ha sido siempre una constante en la entidad, hasta el punto de que más de la mitad de los jugadores que pasaron por los escalafones más bajos del club terminaron debutando con el primer equipo. De hecho, uno de los orgullos del Betis San Isidro es Randy Nteka, quien fue fichado por el Rayo Valleca-

no tras haber despuntado en el primer equipo de este Betis tan madrileño.

Por lo tanto, nos encontramos con un equipo que, desde 1931, no ha parado de hacer Betis desde Madrid, de la que hoy ya podemos hablar plenamente como “la décima provincia”. Porque si Cataluña se ganó el derecho de ser la novena provincia, los béticos de Madrid, desde aquellos jóvenes que en 1931 fundaron el Betis San Isidro hasta todos los que hoy siguen defendiendo las trece barras por la capital, se han hecho valedores del mismo derecho. Por esa razón, entre otras tantas, la temporada 2019/2020 fue tremendamente significativa para el Betis San Isidro. Por fin, después de tantos años de hacer Betis y promover el deporte, estos amigos verdiblanco de Madrid consiguieron que todos sus equipos entrenasen y jugasen en el Estadio Antiguo Canódromo, en pleno barrio de San Isidro. 90 años después, los descendientes de aquellos locos de la cabeza conseguían tener instalaciones propias y sentirse por fin como en casa, con el claro compromiso de seguir haciendo aquello que se comenzó en 1931: hacer Betis desde Madrid y dejar claro que, pese a la distancia, no hay nada más fuerte e imperecedero que el amor hacia el Real Betis Balompié. ▼

Y si uno vive
en Madrid y
no tiene la
posibilidad de
ver al equipo
de sus amores,
crea uno como
muestra de
respeto, cariño
y amor a las
trece barras.





BETIS Y CATALUÑA

FRANCISCO MELENDO

Agosto de 1986, como tantos miles de andaluces, empieza una nueva historia para dos jóvenes recién casados lejos de su tierra. En una campaña cordobesa con pocas salidas más allá de unos meses vareando olivos, las oportunidades en temporadas de vendimia y espulgue en viñedos del norte de España y el sur de Francia (lo cual suponía alejarse unas semanas de casa), o con un poco de suerte, unos duros jornales cosechando remolacha, garbanzos o algodón, deciden buscar una oportunidad en un lugar que, sin saberlo, muchos lustros más tarde acabaríamos nombrando como la novena provincia gracias a ellos.

Como tantas historias personales esto iba a formar parte de una historia colectiva, una historia de apego, arraigo e identidad a unos colores, a una tierra y a una bandera, una historia en verde y blanco. Y es que como decíamos un poco más arriba, sin tener conciencia de ello, todos esos miles de emigrantes de cada una de las ocho provincias andaluzas, incluso de las dos extremeñas, iban a acabar teniendo como máximo exponente de su origen y, por ende, como elemento común, un escudo con dos colores y trece barras, el escudo del Real Betis Balompié. Porque en ese escudo vieron reflejada su misma humildad, su mismo sacrificio, el mismo esfuerzo a reponerse en los momentos más difíciles y el mismo grito de rebeldía y no conformismo que supone el manquepierda. Porque como dice esa canción, para ellos simboliza mucho más que un sentimiento, un escudo o una bandera, es mucho más que todo eso, es una forma de entender la vida, un símil con la propia.

Por eso cada una de las peñas béticas que existen o han existido en la región catalana han sido la casa de

todos ellos, el lugar de reunión, el punto de encuentro en el que onubenses, sevillanos, cordobeses, jienenses, almeriense, malagueños, gaditanos y granadinos, pese a estar lejos de los suyos, han conseguido estar un poco más cerca de su hogar. Y por eso también, cada partido en Palamós, Lérida, Sarriá (años más tarde en la montaña de Montcuic y ahora Cornellá), Camp Nou, Girona, Sabadell o cualquiera de los estadios catalanes en los que desde hace décadas juega nuestro club, se ha convertido en una fiesta para todos ellos, un día en el que se han vuelto a sentir un poco más cerca de su tierra y donde los hijos y nietos de esos valientes recordamos y celebramos con orgullo la herencia más grande que nos pudieron dar.

Y hablando de hijos y nietos, ¿saben que es lo mejor? Que muchos de esos padres y abuelos volvieron a su tierra, otros tantos ahora nos ven desde el cuarto anillo, y pese a que su historia personal llegara a su fin por una causa u otra en Cataluña, la historia colectiva de la que formaron parte sigue escribiéndose, y es que también desde la inconsciencia, no solo se llevaron consigo el sentir bético y todo lo que ello representa, sino que plantaron la semilla de un árbol que ha crecido (y de qué manera), que está más arraigado que nunca y que se ha convertido, para aquellos afortunados que pueden disfrutar cada 15 días de su equipo, en todo un orgullo.

Ayer, hoy y siempre, larga vida a la novena provincia. Ayer, hoy y siempre gracias a cada uno de todos aquellos padres y madres, abuelos y abuelas que, con la mayor de sus penas, como en aquel agosto de 1986, se fueron con poco más que una maleta a mil kilómetros para labrarse un futuro mejor, pero que, con la mayor de las alegrías, nos dejaron el mejor de los legados. ▼

PASODOBLE
POR @ATILALADINSKY



PASODOBLE A LOS BETIÇOS DE CATALUÑA

Nunca hubo una afición
tan convencida y entregada
como la que a su Betis siguió
por tierras catalanas.
La distancia les robó
la luz del Sur en primavera,
casi la vida entera,
pero no se llevó la pasión.

Y a los hijos que nacían
se la fueron inculcando
con el pan de cada día, penas y alegrías,
crecieron amando
los colores “Verdiblancos”
de su equipo y de su madre patria Andalucía.

Y en noches de Reyes Magos
se desvelaban nerviosos
soñando el mejor regalo
su equipación del Glorioso,
para lucirla en la escuela
y era tal la devoción
que abrazando el “Manquepierda”
despreciaron la grandeza
de aquel Barça campeón.

Y cuando las “Trece barras”
ponen pie por Cataluña,
abarrota las gradas
en primera o en segunda
y se rompen las gargantas
demuestra siempre
que no fallan nunca.

LA SEMILLA BÉTICA CRECE Y ECHA RAICES EN MADRID

DANIEL GIL PÉREZ

Desde que conocí la existencia del Betis San Isidro hace casi una década, siempre me ha gustado fantasear con la siguiente escena, que podría haber ocurrido perfectamente hace ya más de 90 años. Mientras el pueblo de Madrid se lanzaba a las calles y colapsaba la Puerta del Sol para proclamar el final del reinado de Alfonso XIII y la llegada de la II República, un grupo de estudiantes sevillanos residentes en la capital, quien sabe si reunidos en alguna taberna de Carabanchel, enfrascados en lo verdaderamente importante, decidían fundar aquel 14 de abril de 1931 un equipo verdiblanco a imagen y semejanza del de sus amores.

Desde entonces, y sin interrupción alguna, el Betis San Isidro ha representado los colores de nuestro Betis en la capital del reino. El equipo, el sexto más antiguo de la Comunidad de Madrid, aún existe, milita en categorías regionales, viste de verdiblanco y su escudo recuerda al de la entidad de Heliópolis en los años treinta. Con equipos en todas las categorías de edad, tanto masculino como femenino, así como de discapacitados e invidentes, la entidad hace una valiosa labor de integración en un barrio humilde y con mucha inmigración, el de San Isidro, en pleno Carabanchel, de la mano de su presidente Román Sanz y su director general, Pablo G. Rojo. Ojalá el Real Betis Balompié ofreciera un mayor apoyo institucional y material a la impagable labor social y deportiva que realiza esta entidad bética en el corazón del Madrid más humilde.

Desde aquel día de la primavera de 1931 hasta el pasado 29 de noviembre de 2022, en que un grupo de diputados y senadores de todas las ideologías políticas y de los más diversos orígenes territoriales procla-

maron la fundación del Foro Bético de las Cortes, la semilla del beticismo en Madrid no ha hecho más que crecer, echar raíces y multiplicarse gracias al compromiso, la generosidad y las ganas de pasarlo bien de los miles de béticos que residen en la capital y en su área metropolitana.

La presencia bética es constante en Madrid. No es nada extraño cruzarse en el Metro o por la calle con algún chaval con su camiseta o chándal verdiblanco en cualquier momento del año. De forma organizada, el beticismo está diseminado entre la propia ciudad y varias de las principales localidades que la rodean. La peña más activa, numerosa y organizada de toda la comunidad autónoma es probablemente la de Valdemoro. Fundada en 1994, cuenta con un local propio en los bajos de la plaza de toros de la localidad del sur de Madrid y, gracias al trabajo de grandes béticos como José María Cáliz, organiza desplazamientos tanto a Sevilla como a otros lugares de España o Europa para ver y animar al Betis en todas sus dimensiones: fútbol masculino o femenino, fútbol sala y baloncesto. Hasta en la Copa de Campeones de juveniles hemos estado juntos animando a los chavales hace unos meses.

Otra entidad bética con una gran salud y actividad es la Peña Bética El Oso y El Madroño. De creación más reciente, en 2015, tiene sede propia en el barrio de San Blas y, por su cercanía, es el punto de encuentro de todos los béticos que acuden a acompañar al equipo al estadio Metropolitano cuando rinde visita al Atlético de Madrid. Con el trabajo de Sergio López y de Juan Andrés Siles entre otros, la entidad es cada vez más activa y representativa del beticismo en la capital de España. En Madrid ciudad hay una segunda peña,

Pata Negra, creada en 2005 y con sede en el barrio del Pilar. Su presidente, Esteban Núñez, trabaja sin descanso para extender el amor por el Betis en la zona norte de Madrid.

Con mayor o menos actividad, también hay peñas béticas en Torrejón de Ardoz o en Alcalá de Henares. De hecho, en Torrejón hay dos, una fundada en 2010 y con mucha participación en la vida deportiva y social de la localidad, y la otra creada en 2014. La Peña Bética Complutense, fundada en 1995, tiene también una gran raigambre en la ciudad y organiza habitualmente desplazamientos para ver los partidos del Betis tanto en otros lugares de la geografía española como por Europa.

En este repaso al tejido social del beticismo en Madrid, comprenderéis que merece mención aparte el Foro de Béticos en Madrid, del que yo mismo soy miembro y secretario. El Foro es mi otra familia, la verdiblanca, la que milagrosamente encontré y ayudé a formar y hacer crecer después de muchos años de francotirador bético en Madrid.

Desde que me fui a estudiar a la capital, con apenas 18 años, en verano de 1991, perdí el hábito de visitar los domingos el Villamarín de la mano de mi padre, Manuel Gil Romero. En aquellos años de estudiante me tocó muchas veces ir solo al Bernabéu o al Calderón, a Vallecas y hasta a Getafe; ver partidos del Betis en los bares solo, sin compañía ni comprensión; o seguir al equipo por radio o Internet.

Con los años, y cuando ya ni lo esperaba, por pura casualidad, di con el grupo de aficionados que se ha convertido últimamente en mi tribu, mi refugio verdiblanco, mi familia bética tan y tan lejos de Heliópo-

lis. A punto de cumplir la década (nos organizamos en 2013), somos ya más de una cuarenta reunidos por el destino en torno al Lambuzo, un magnífico restaurante gaditano en pleno centro de Madrid. El empeño de su dueño Pepe Moreno, nuestro presidente y fundador de las peñas béticas de Villamarín y de Algeciras o del Foro Bético de La Cartuja; así como de Luis y Diego, sus hijos, nos llevó a crear el Foro de Béticos en Madrid, que ha recibido en este tiempo la visita de exjugadores, entrenadores, directores deportivos, presidentes y vicepresidentes del club, así como otros muchos béticos ilustres a los que invitamos para charlar y cenar en torno a nuestro beticismo. Allí, o en algún otro local amigo, muchas noches entre semana nos reunimos, vaciamos unos botellines, cenamos rico, recordamos historias y anécdotas, jugadores y partidos, y compartimos esa peculiar experiencia que supone vivir el beticismo en el exilio interior.

Como el Betis San Isidro o las distintas peñas béticas de la Comunidad de Madrid, los del Foro somos y hacemos Betis a más de 500 kilómetros del Villamarín, mantenemos viva la llama y luchamos por transmitirla a nuestros hijos y nietos, los niños raros que van a clase con su camiseta, su mochila o su estuche verdiblanco. Marcamos en verde en el calendario las fechas en las que nuestros equipos juegan en el centro de la península y nos organizamos para acudir en masa a animar a los de verdiblanco. En Segunda, en Primera o en Europa. Porque hay una leyenda que recorre el mundo entero, verdiblanco sus colores, blanco y verde es el sendero y, no lo dudéis, tiene parada y fonda en Madrid. ▼



PEÑA BÉTICA PUERTA DE LA CARNE

ENRIQUE ROLDÁN CAÑIZARES

Las cosas se empiezan por el principio, de eso no cabe duda, y como teníamos claro que queríamos iniciar una sección dedicada a las peñas del Real Betis Balompié, la primera hermandad bética en aparecer por aquí no podía ser otra que la peña decana del fútbol bético, sevillano, andaluz y español: La Peña Bética Puerta de la Carne. Y es que esta peña, estandarte del beticismo, lleva en pie desde el 13 de octubre de 1927, el feliz día en el que sus socios decidieron fundarla. No obstante, no debemos caer en el error de identificar la actividad de la peña en sus orígenes con lo que hoy consideramos peñismo, un concepto que, en aquel momento, no estaba implantado en el mundo del fútbol. Las reuniones consistían en tertulias en las que se debatía sobre los partidos del Betis. A veces se reunían en la Puerta de la carne, en la zona de los Jardines de Murillo, en torno a la Tertulia La Mezquita (sin duda, uno de los pilares en los orígenes de la peña) y otras en torno a la Peña Deportiva la Deliciosa. Es en esas dos reuniones

donde puede encontrarse en origen de la peña, en las cuales, por cierto, tuvo un papel descolante como promotor Ignacio Sánchez Mejías.

Lo cierto es que, más allá de la fecha fundacional, apenas existen datos sobre los inicios de su actividad. No hay documentos gráficos ni fotografías, solo testimonios orales que han ido pasando de generación en generación entre los socios, así como un libro de actas del que se pueden extraer algunos datos tanto de la historia del club, como de la propia peña. Igualmente, no hay modo de saber quiénes fueron los fundadores, aunque sí se tiene consciencia de algunas personas que, con el paso de los años, fueron clave en el proceso de consolidación de la peña entre los años 30 y 40. En este sentido, hablar de Luis Monge o Bartolomé Sanz son palabras mayores, pues, sin su dedicación y su perseverancia por mantener la peña a flote en los años de la posguerra, seguramente hoy no estaría en pie. Igualmente, es recordada con gran cariño entre la peña la figura de Ramón Rodríguez del



Valle, quien fue presidente durante las décadas de los 50 y los 60, así como presidente de la Federación de Peñas Béticas.

Volviendo a la época de la guerra civil y la posguerra, debe apuntarse que la peña se vio acuciada por los problemas que asolaban por igual al Betis y a la propia sociedad española. Se viven dificultades económicas, momentos de zozobra en los que la peña está en una situación límite y es salvada por los socios y por el papel clave de sus dirigentes. En este sentido, hay un hecho que demuestra los grandes apuros económicos del Real Betis Balompié y la absoluta disposición de la peña a solucionarlos (o al menos intentarlo). En una entrada del libro de actas antes referido, aparecen datos relativos a un importe que hubo de entregarse al Real Betis Balompié para facilitar su retorno a Sevilla. Eran los años 40 y el equipo se había desplazado a Girona para disputar un encuentro, pero el problema, más allá del largo y tedioso viaje, fue que el club no tenía dinero para regresar, por lo que contactó con la

peña buscando ayuda económica, la cual fue otorgada en la medida de lo posible de una entidad que también pasaba grandes apuros económicos.

Pero no hay mal que mil años dure, por eso tanto el Real Betis Balompié como la propia Peña Bética Puerta de la Carne pudieron salir del pozo en el que el golpe de Estado y la dictadura franquista había hundido a España. Además, los béticos abandonamos aquella travesía por el desierto con la lección aprendida y con el manquepierda como un modo de vida. En este sentido, existe una corriente investigadora que defiende que el origen del manquepierda se encuentra en la peña más antigua del fútbol español. Siempre amigos del canto y la alegría, la peña contaba con dos himnos, uno para las victorias y otro para las derrotas; y este último decía: "Ay Peña Bética, Peña Puerta la Carne, qué bonita eres, que manquepierda tu equipo, todos tus socios te quieren". Fue el propio presidente de la peña, Bartolomé Sanz, el que, en una entrevista concedida a un periódico marroquí a

raíz de la disputa de un partido en Tetuán en 1956, comenta con la prensa esta anécdota. Desde luego, si el origen está en ese himno o en el Oselito de Andrés Martínez de León no nos importa lo más mínimo, pues lo verdaderamente relevante es que, el manquepierda, tan necesario hoy que vivimos días de bonanza, siempre ha sido un baluarte de la Peña Bética Puerta de la Carne.

De hecho, la propia peña sabe del manquepierda por haberlo sufrido en sus carnes hace no mucho tiempo. Hasta hace quince años aproximadamente, la directiva al cargo de la peña la había descuidado y había desaprovechado su potencial, pero el cambio de sillones tuvo lugar y Santa María la Blanca volvió a oler a azahar verdiblanco. Desde entonces, una nueva directiva se hizo cargo y cambió el rumbo de la peña, retomando, entre otras cosas, la dirección de la caseta de la Feria de Abril, un referente para todos los feriantes béticos. En esta línea, la peña ha contado con una gran actividad a raíz de la celebración de su 95º aniversario, organizando encuentros y hermanamientos con otras peñas, como ha sido el caso de las

peñas Valencina y Galaroza, actos culturales, pregones de Navidad con Manolo Melado y Ángel Vela, actos solidarios en beneficio del Banco de alimentos de Sevilla y por supuesto, el acto central que tuvo lugar el pasado 20 de diciembre en el que, con la presencia de Rafael Gordillo y el Alcalde de Sevilla entre otros, se nombró socio de honor a Sergio Canales.

Se trata, en definitiva, de una peña que tanto Aficiones Unidas (la entidad que agrupa a todo el peñismo español), como la Liga, han reconocido como la “afición decana del fútbol español”, y tenemos el orgullo de poder decir que se trata de una peña dedicada al Real Betis Balompié. Pero a estas alturas nada de esto debe extrañarnos, es normal encontrar a un bético en cualquier lugar del mundo, ¿cómo no iba a ser nuestra la peña más antigua de Sevilla y del fútbol patrio? Sigamos abrazando esta idiosincrasia que nos ha hecho ser como somos y sigamos gritando Viva el Betis, porque podemos estar seguro de que siempre habrá un bético que, guiado por el espíritu de aquellos que fundaron mantuvieron la Peña Bética Puerta de la Carne, gritará de vuelta un imanquepierda! ▼



LOS COLORES NOS UNEN Y NOS HACE HERMANOS, EL BETIS MÁS ALLÁ DE SEVILLA

JORGE PALAVECINO



“

La afición que más me ha impresionado ha sido al del Betis”, dijo el Diego en un partido ante la Selección Española. Y sinceramente no se equivocó, ir al Benito Villamarín y verlo colmado y temblando cada vez que la afición canta y alienta, es una caricia al alma futbolera, la cual comienza como una curiosidad y se termina transformando en amor.

Es cierto que el Real Betis Balompié, o cómo me gusta decirle “Er Betis” se encuentra en la ciudad de Sevilla en España, pero no se imaginan la cantidad de seguidores, peñas, hinchas o aficionados (dependiendo el país) que tiene a lo largo y a lo ancho de este planeta tierra.

El fútbol no tiene fronteras, religión o incluso nacionalidades, y ¿saben por qué? Porque simplemente no se puede entender, y aquí develo mi nacionalidad, cómo se dice en Argentina: “Sólo entiende mi locura quien comparte mi pasión”, quien no es aficionado no podrá nunca comprender la mezcla de sentimientos de tristeza, alegría, emoción y los llan-

tos que se producen debido a una eliminación, al ganar una final o incluso a salvarse en el último minuto de no descender a segunda categoría.

La pasión por el Betis seguramente como en todos los clubes se transmiten de padres o madres a hijos e hijas, de abuelos y abuelas a nietos o nietas, pero el amor es loco y enamorarse no tiene porque ser así. Un día tomas una cervecita con bético, haces la fila para ingresar al estadio, ves un partido y ¡pum! Tu corazón se vuelve verdiblanco y empiezas a sufrir como todo bético de bien.

Quiero darle un cierre a este escrito con algo que aprendí en aquella noche ante el Zenit de San Petersburgo en un partido de la Europa League, año que también (creo que le llevé un poco de suerte) se levantó una nueva Copa del Rey. En el fútbol se gana o se pierde, si toca perder, suerte para la próxima, pero todos los brindamos por una misma causa, tanto en la derrota como en la victoria, los colores nos unen y nos hace hermanos, ¡Viva er Betis manquepierda! ▼

**AQUÍ ESTAMOS TODOS,
PA' CANTARTE TU CANCIÓN,
ESTAMOS APIÑADOS
COMO BALAS DE CAÑÓN.**



CROMOS VERDIBLANCOS AFICIÓN



Entre los miles de cromos que se han editado del Real Betis existen, como es lógico, muy pocos dedicados a su afición. Estos pocos cromos corresponden, en la mayoría de los casos, a colecciones dedicadas exclusivamente al Betis.

La más destacada es la colección Real Betis Balompié (Magic Box International, 1994-95), cuyas tres primeras páginas del álbum están dedicadas a la afición y a sus Peñas y que engloba un total de 17 cromos.

Otra colección del Real Betis con cromos dedicados a la afición fue BetisBook (El Decano Deportivo, 2014-15), cuyos cromos números 184, 185 y 186 forman a modo de collage el Monumento a la Afición.

Y acabamos las colecciones exclusivas del Betis con Real Betis Balompié 2018-2019 (Akinda, 2018-19), donde nos encontramos con un cromo del Monumento a la Afición y con otros dos con imágenes de aficionados.

De las colecciones convencionales, Súper Campeonato 98-99 (Panini, 1998-99) editó un cromo dedicado a la afición de cada uno de los equipos de Primera Di-

visión de esa temporada. El cromo número 106 es el dedicado a la afición del Real Betis.

Por último, en la colección Las Fichas de la Liga 2008 (Mundicromo, 2007-08), la ficha número 408 representa una imagen de la afición bética con un collage de Gol Sur de aquellos años.

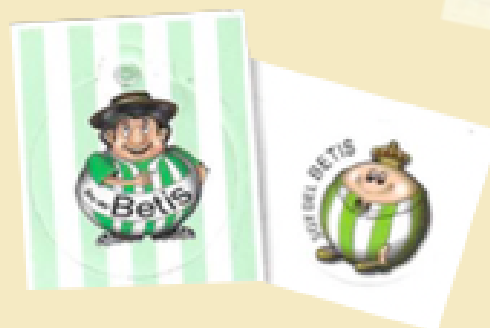
Y de cromos dedicados a la afición propiamente dicha no hay más, o por lo menos, eso creo según mi información.

Relacionado con este tema existen otros cromos que han ido apareciendo a lo largo de los años en diversas colecciones en los que no aparecen imágenes de jugadores, pero sí otro tipo de personajes, caricaturas o mascotas que estarían más relacionadas con los aficionados.

Y para el final dejo la colección Betismanía (Colecciones Este, 1994-95). Esta popular colección de 140 tazos incluía 30 tazos con frases que podía utilizar cualquier aficionado bético y que, sin duda, os hará recordar alguna frase mítica de aquellos años verdiblancos. ▼









ARTE Y BETIS

ÁLVARO IGLESIAS

Fuera de Sevilla, cruzando Despeñaperros y dejando a nuestra espalda nuestra querida Andalucía, siempre hay un calificativo que suele acompañar al Real Betis Balompié. Acompañando a la simpatía, la alegría y su eterna afición, sobresale siempre el arte. “Es que los béticos tenéis musho arte”. Y de eso trata este artículo, de relacionar el arte con la afición verdiblanca. Para ello, recurriremos a las Bellas Artes, de las que haremos una selección entre todas las incorporaciones modernas que se han hecho al unirse a las clásicas. Arquitectura, escultura, pintura, música, literatura, danza, cine y arte gráfico.



Arquitectura

Vamos a ir de contenedor a contenido, empezando por el barrio de Heliópolis, la sede del estadio del conjunto bético y el entorno en el que se concentra la afición en las previas de los partidos. La Ciudad del Sol fue proyectada en 1929 por el arquitecto Fernando de Escondrillas y Luis de Albuquerque para la celebración de la Exposición Iberoamericana de aquel año. El primero de ellos fue un reputado arquitecto del primer tercio del siglo XX, destacando una de sus obras, el edificio Vitalicio de la plaza de España de la villa de Madrid.

Las viviendas, de estilo regionalista, fueron edificadas en torno al río Guadaíra, que acabó siendo desecado para poder seguir la urbanización tanto del barrio de Heliópolis como de los Bermejales. Para la toponimia de las calles, debido al evento a organizar, se nombraron la mayoría de las vías con las repúblicas de Latinoamérica. Como curiosidad, en principio existía la calle Argentina, aunque fue sustituida por Doctor Fleming para no generar confusiones con la ya existente República Argentina del barrio de los Remedios.

Sin duda, habría que destacar las tituladas con ríos españoles. Ya sabemos de sobra la historia de la calle Tajo con las previas del Real Betis Balompié. Aunque

no hay que olvidarse también en cuanto a países Latinoamericanos con el Bar Jamaica, otro mito y espacio de reunión de muchas generaciones de béticos.

Pero sin duda, la obra arquitectónica a destacar, muy en boga en los últimos días, es el estadio Benito Villamarín. En sus orígenes era el estadio deportivo utilizado durante la Exposición Iberoamericana del 29 y fue denominado como Stadium, pasando a ser después estadio municipal, arrendado por el Betis para disputar sus partidos como local. Todo cambiará con la llegada de Benito Villamarín a la presidencia del club, quien adquirió en propiedad el estadio para denominarlo desde 1961 como se conoce hoy día, exceptuando el periodo entre el año 2000 y 2010, cuando Manuel Ruiz de Lopera puso su nombre.

Como dato histórico, el barrio de Heliópolis sufrió la guerra civil por ambos bandos de forma directa. Pese a ser un barrio residencial, fue bombardeado por la aviación republicana, causando la pérdida de cuatro civiles. Después, en 1937, se situó en la zona que hoy ocupa el puente del V Centenario un campo de concentración franquista para 250 presos, aunque se sabe que llegó a albergar hasta el doble de su capacidad.

Escultura

No hay ninguna duda que la escultura que mejor representa al beticismo es el monumento a la afición que realizara en bronce el escultor e imaginero, Juan Antonio Navarro Arteaga en 2007. Se trata de una alegoría de la propia afición del Real Betis Balompié. Formando una composición piramidal con figuras unidas entre ellas y portando la bandera de la entidad que les representa. Todo tiene un carácter ascensional, aparecen tanto hombres como mujeres, jóvenes y mayores, una simbología que quiso reflejar la consecución del título de Liga en 1935. En el frente del pedestal aparece la inscripción “Un siglo de amor a tus colores”, y es que esta obra fue ejecutada para la conmemoración del primer centenario del Real Betis Balompié.

José Antonio Navarro Arteaga es un imaginero que ha destacado sobre todo en la ejecución de imágenes procesionales, como es el caso del caballo del Longinos de la Hermandad de la Lanzada, el Nazareno del Divino Perdón del barrio del Parque Alcosa o el misterio del puente Cedrón de la Hermandad de la Milagrosa, entre otros.

Pintura

Todos sabemos la importancia que ha tenido para Sevilla la existencia del río Betis, actual Guadalquivir. Aparece representado en este noble arte en multitud de ocasiones como en las conocidas vistas de la ciudad desde el barrio de Triana, que nos permiten conocer la Sevilla del XVI, los grabados de viajeros franceses en los que se representa la urbe desde la altura del Aljarafe en el siglo XVIII o las maravillosas pinturas vaporosas de Carmen Laffón.

Nuestro nombre, nuestra identidad. Representado en pintura con el elemento geográfico que los romanos bautizaron como Baetis y que los musulmanes transformaron en el Río Grande porque sabían que siglos después, seguiría sin haber nada más grande que el Betis.

▼
Monumento a la afición en bronce, realizado por Antonio Navarro Arteaga en 2007.



Música

Nuestra afición se encarga domingo a domingo de demostrar la amplia discografía musical que podemos interpretar durante todos los partidos para animar a nuestros jugadores. Pero no podemos olvidar la amplia selección de artistas destacados que han dedicado sus letras al Real Betis Balompié. Incluyendo sevillistas, que no han podido evitar sentir ese fuerte sentimiento que el beticismo impulsa. Hablamos del rockero Silvio: “No busques más que no hay, cuando el rey don San Fernando conquistó Sevilla, él se preguntó, ¿dónde está mi Betis?”.

Muchos tenemos en el cuarto anillo ya, como el pregonero de la Semana Santa de Sevilla, Rafa Serna, que nos regaló el himno del Centenario. O el querido por todos Pascual González, que con su grupo Cantores de Hispalis nos deleitó para siempre con ese “juega mi Betis al fútbol con ese duende que da la tierra, delante de su gente que los seguimos sin rechistar, si gana viva el Betis, si pierde que viva el Betis, que viva el Betis bueno, es el grito de Hermandad...”. Les dejo estos puntos suspensivos para que ustedes tranquilamente disfruten de esta maravilla de himno en la intimidad.



Literatura

Va a ser muy injusto, como en el apartado anterior, mencionar a unos y no a otros. Pero del Betis se ha escrito, y mucho. Y no hablo ya de Historia de la ciudad, del río, sino del Real Betis Balompié como tal. Sin contar todo lo escrito en medios de comunicación y, sobre todo, prensa escrita, en la que las descripciones periodísticas de tiempos pasados son objetos de culto para muchos de los que investigamos. Habría que resaltar Historia del Real Betis Balompié (de 1936 a 1970), obra de José Manuel García, Manolo Ruesga, Tomás Furest y Manolo Rodríguez, realizado en 1981. Un objeto de colección en formato de tres tomos que falta en pocas casas verdiblancas.

Otra obra muy interesante es la del reputado escritor Emilio Carrillo, que en 1970 publicó EL BETIS Y SEVILLA. Influencia del Real Betis Balompié en el desarrollo local de la Ciudad de Sevilla. El título deja claro la interesante reflexión que nos regala, acompañado de una magnífica ilustración con fotografías históricas, tanto del equipo verdiblanco como de su ciudad.

Más reciente es el que se realizó por el año del Centenario (2007) Relatos en verdiblanco: Una antología literaria para el Centenario del Real Betis Balompié 1907-2007, de Óscar Arredondo o los diferentes volúmenes de Historias del Betis, de Manolo Rodríguez (2021).



Danza

Históricos son los bailes de bicicleta que realizaba Denilson por la banda izquierda del estadio Benito Villamarín o los que la propia afición hace cada vez que se grita que hay que bailar para no ser de otro equipo, de cuyo nombre no me quiero acordar. Aunque para danza, la que realizó Alfonso contra Bogarde, que sigue buscando su cintura. Pero no nos tenemos que ir muy lejos para recordar bailes como el de William Carvalho contra el Rayo Vallecano o el que Fabián inició en una mágica noche de Reyes Magos en el estadio que tiene la tercera mayor capacidad de espectadores de Sevilla. No obstante, hoy en día sabemos que Nico, bailarín profesional en Bulgaria, lleva los colores del Betis a la danza, como demuestra en algunos ensayos en los que ha utilizado la bandera del Betis a modo de capote.



Cine

Podríamos decir de inicio que es donde menos nos podemos extender, pero la realidad es que rara es la ocasión en la que, si aparece un personaje representando a un andaluz no se vincule su equipo de fútbol con el Real Betis Balompié. Y es que la capacidad de difusión que tiene el club verdiblanco llega a la gran pantalla o a series de televisión.

Recordamos también la película documental que se realizó para conmemorar la consecución del título de Liga: 1935. La foto del siglo. Un interesante documento en el que se entrevista a los descendientes de los jugadores que la conquistaron y rebuscando en un archivo fotográfico “perdido” tras el incendio de la ciudad de Santander, donde el Betis consiguió el título de Liga.

En la gran pantalla, recientemente se ha estrenado una película, Héroes de barrio (2022), dirigida por Ángeles Reiné, protagonizada por Antonio Pagudo, muy conocido por su papel en La que se avecina y con la participación de nuestro capitán, Joaquín Sánchez. La trama se desarrolla en torno a una niña que juega en su equipo de fútbol femenino y que le pide a su padre que quiere que vaya a verle jugar el jugador portuense.

Arte gráfico

Terminamos con la fotografía, con tres símbolos que pueden ser representativos de nuestro equipo y su afición. Cito a tres fotógrafos, que igualmente es injusto por la cantidad de ellos que hacen un magnífico trabajo para el club. Uno es Manu Socarrás, con su archiconocida foto de la Scala de Milán, donde se acumuló todo el beticismo en la previa de aquel partido contra el AC Milan, cuando el equipo dirigido por Quique Setién se impuso contra el siete veces campeón de Europa. Otra es de Tomás Quifes, quien captó cómo el beticismo puede superar cualquier límite con ese chico moviendo su bandera en silla de ruedas para animar a su equipo. Y cerramos con Fran Santiago, con nuestro capitán, Joaquín Sánchez, símbolo de cómo hay que luchar por lo que se quiere hasta que las fuerzas no permitan más. En ese momento, hay que mirarse el escudo, pues no hay nada más bonito en el mundo. Y por eso, el arte, en todos sus formatos, representa al Real Betis Balompié. ▼

VIVA ESTA AFICIÓN!





Betis 
Bohemio

COLECCIÓN



Número 1



Número 2



Número 3



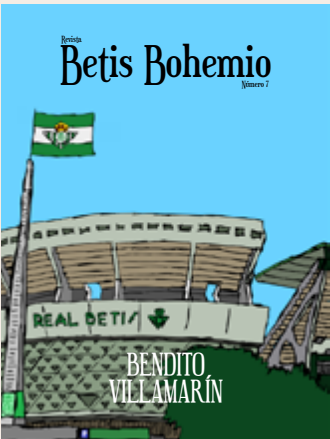
Número 4



Número 5



Número 6



Número 7

CRE- DI- TOS



ELECCIÓN DE CONTENIDO → Betis Bohemio

PORTADA → Teresa Mariscal @Termarlor

DISEÑO Y MAQUETACIÓN → La Recopa

TIPOGRAFÍA → Santa Justa y Rufina

IMÁGENES Y CONTENIDO AUDIOVISUAL → Hemeroteca digital de Betis Bohemio y cedidas por nuestros seguidores.

AGRADECIMIENTOS → A todos los colaboradores por sus textos y a todos los patrocinadores.

Betis Bohemio

Enero 2023